

que disminuyan la crisis necesaria de los primeros años de construcción socialista es otro punto de unidad. Este esfuerzo se realiza en la crítica práctica al economismo puro que nos revierte en acción política proletaria y cae por consiguiente en el derechismo administrativo y como reflejo en el extremo izquierdismo de posiciones románticas de seguidismo de masas, posiciones éstas que en última instancia favorecen a la reacción.

En este esfuerzo se debe purificar el movimiento revolucionario del oportunismo de algunos sectores de izquierda ante la actitud revolucionaria de los cristianos, y al mismo tiempo criticar al triunfalismo de los cristianos y, muchas veces, su oportunismo, que en vez de comprender su compromiso con el mundo, toma el camino de la revolución para salvar una institución eclesiástica que debe caducarse en su situación privilegiada.

La consecuencia con una línea de masas que acierte en cada momento táctico, podrá ser la crítica a quienes se refugian en la "no violencia" poniendo un a-priori en su acción, que obstaculiza el ir a una realidad para transformarla, o que partiendo de un proceso de concientización de masas hoy guardan un elemento humanista burgués justificado con las teorías estructuralistas y sicologista de las modas europeas.

1.3 Camilo Torres y Ernesto Che Guevara tipifican la revolución latinoamericana.

Camilo, dada su posición como cristiano frente a una condición objetiva de religiosidad de América Latina, nos muestra la vía de nuestro proceso.

El Ché Guevara representando el elemento metodológico del marxismo en la práctica concreta de su internacionalismo militante traza las pautas históricas de nuestra organización.

En ellos se muestra como la unidad cristiano-marxista no es una unidad táctica que en el mismo desarrollo pueda convertirse por consiguiente en enemistad estratégica sino fundamentalmente, integración estratégica táctica.

Marxistas en el sentido de aquellos hombres que han acudido al elemento teórico y práctico con que Marx ha iluminado el proceso científico mundial.

Cristianos, en el sentido de que dada la apertura del concilio vaticano II, y en su esfuerzo por retornar a las fuentes del cristianismo se encuentran con el evangelio, que dada la estructura de América Latina les coloca en una determinada situación revolucionaria.

La integración táctico-estratégica hace que desaparezcan los mismos nombres de cristianos y marxistas para planear una sola realidad existente: LA DE REVOLUCIONARIOS DE AMERICA LATINA, y, por lo tanto, dirección subjetiva de lucha de liberación.

Tomar el hecho cristiano en una forma aislada de los hombres que intervienen en el proceso, no sólo es arbitrario sino contraproducente, --

1.4 América Latina está condicionada por sus relaciones básicas que se dan en la propiedad privada de los medios de producción. Estas relaciones se justifican en todos los aspectos sobre los que se mueve la sociedad.

La iglesia Católica al llegar a América con la conquista tomó --

las diferentes formas de la ideología dominante, que se perpetúan hasta hoy, apareciendo en nuestra historia solamente dos figuras que en el cristianismo golpean proféticamente la dominación: El padre De las Casas en los orígenes y Camilo Torres hoy.

La iglesia latinoamericana que hasta hace pocos años se solidificaba en el rigor conservador de su dogmatismo, al ser golpeada por el "aggiornamento" del Concilio Vaticano II, elaborado dentro de los esquemas filosóficos kantianos, cae en el liberalismo.

Este liberalismo por las condiciones concretas del "hecho revolucionario" de cada uno de nuestros países, conduce, donde el proceso es más avanzado al oportunismo y en otras a sustentar el reformismo del sistema.

El cristianismo que se incorpora a la revolución ha nacido dentro de este contexto, y se encuentra ante la necesidad de purificarse para asumir la realidad latinoamericana y ubicarse dentro de su propio contexto histórico, es decir, en la lucha de clases. Es purificarse inclusive de todas aquellas posiciones surgidas en nuestro continente, que vislumbrado el sometimiento aún se encuentra dentro de una ideología de dominación.

Algunos movimientos nacidos en Europa como la "no violencia", "la teología de la violencia" y un marxismo mecanicista, al caer en manos crueles se convierten en instrumentos académicos de discusión, paralizantes de la verdadera lucha política y evadiendo el compromiso en la lucha de clases.

1.5. Al encontrar que la sociedad no tiene un sólo proceso de desenvolvimiento, es necesario buscar en sus orígenes las salidas características de su medio ecológico para así, poder determinar los modos instrumentales que le permitirán desarrollarse.

La salida de los pueblos latinoamericanos, en especial aquellos que están en el trópico, se da en condiciones excepcionales de privilegio asistencial que hicieron del hombre pre-colombino un ser paradisiaco dentro de una cultura de vertiente.

Estas condiciones reales de vida fueron construyendo un pensamiento acorde a ellas, tejiendo una cultura acumulativa y no de transformación, cuya lógica de comprensión, se escapa a nuestro pensamiento aristotélico (greco-romano).

Al acercarnos al fenómeno latinoamericano, detectamos que el comportamiento de nuestros hombres es diferente. Inmediatamente inculpamos de este problema a nuestro supuesto atraso con respecto al mundo colonizador, sin preguntarnos cual es el factor de comparación que nos permite decir una cosa u otra.

Ante este hecho, lo único que se puede decir es que somos diferentes y que <sup>en</sup> esa diferencia estriban todas las dificultades para interpretar--nos.

Si somos distintos, es porque nuestras relaciones de producción no son las mismas de los países capitalistas y es aquí donde reside la clave del problema. Seguir hablando del esclavismo, del feudalismo y del capitalismo para nuestra estructura es totalmente incorrecto. Que el mundo colonizado este regido por la dominación del imperialismo capitalista y que este sistema se vuelva superestructural, sobre la realidad de los pueblos dominados, es otra cosa.

Nuestra realidad estructural debe verse dentro de otra óptica, exige un esfuerzo serio por parte de quienes durante muchos años, han estu--

diado con dedicación este problema.

Somos pueblos que vivimos en los excedentes de hambre, en comunidades ricas o pobres, ya que para nosotros no existe sino la satisfacción de nuestras necesidades, en la seguridad de nuestra abundancia. Seguridad que desarrolla nuestra confianza en el otro y que hace de la comunidad nuestra única esperanza. Esperanza, que se regula a través de la acumulación en la nivelación del trabajo.

Una estructura de este tipo colectivo, está determinada por los puntos nodos que son los representantes de los factores físicos en lo concreto y en lo abstracto, es decir en los gamonales políticos y religiosos.

Esta palabra gamonal, un poco desacreditada es realmente representativa de la realidad estructural. Es a través de ellos, que se construye la red que caracteriza nuestro mundo puntual, sobre la cual gira toda la trama de la política latinoamericana.

Por otra parte, todos estos puntos, son los que le permiten a las estructuras greco-romanas de clases distintas establecer una relación de clase a punto, creando la trama de la política internacional del imperialismo.

Así, va apareciendo toda una serie de instrumentos que se corresponden, pero que no funcionan lo mismo, ya que en cada estructura tienen un comportamiento distinto.

1.6. El explotado al carecer de una circunstancia histórica que propicie la libertad, se crea un Dios, una solución ilusoria que se convierte en un impedimento para asumir su realidad con las consecuencias que ello trae: la lucha por la desaparición de la explotación. Es la doble realidad dialéctica implicada en la situación de dependencia: dominación-sometimiento.

La gran tragedia de los gobernantes latinoamericanos se debe al desconocimiento de la estructura. En la mayoría de los casos son hombres formados en escuelas europeas, todos ellos con muy pocas excepciones llegan al poder para desarrollar planes que se han estado madurando durante muchos años. Ante la ineficiencia de sus proyectos, por no encontrar correspondencia con la realidad tienen que optar con el despotismo.

No es de extrañar que los planes de transformación latinoamericana están de acuerdo, casi textualmente, con las plataformas de acción de los partidos comunistas de la posguerra.

Todos estos intentos de desarrollo han terminado en el fracaso a pesar de sus bases científicas positivas por cuanto surgen de la adición de modelos extranjeros válidos para otras condiciones.

Sólo en la lucha por la toma del poder y en el cambio revolucionario de las relaciones de producción podrán superarse los vicios ideológicos que genera el sistema positivista que convierten a la religión en el opio del pueblo y en benefactora de la clase explotadora.

Avanzaremos en la solución de nuestra problemática volviendo a las fuentes del marxismo en dilucidación de la teoría del valor que ponga al alcance de los revolucionarios los elementos científicos para una auténtica investigación que aplaste definitivamente el positivismo.

El "ir" a las masas es el método para aprender a mirar la realidad latinoamericana; "llegar" a ellas para aprender la riqueza de sus múl-

yiples valores y allí encontrar la correspondencia entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción; "volver" a ellas para dinamizar el proceso revolucionario en la orientación, la organización, y la movilización de los sectores populares en la conformación de la vanguardia proletaria que asegure el triunfo.

1.7.- Lo que realmente liga a los cristianos al proceso revolucionario es el comunismo. La lucha por el modo de producción socialista no es la respuesta al planteamiento evangélico. La respuesta es fundamentalmente el modo de producción comunista en donde a cada hombre corresponderá de acuerdo a sus necesidades, donde la comunidad será autogestora y donde se podrá realizar la verdadera comunión.

La sociedad socialista es apenas una transición, donde la lucha de clases persistirá. Y es la dictadura del proletariado en un proceso de depuración ideológica la que garantizará el modo de producción comunista en una lucha prolongada.

La conformación de los cuadros revolucionarios dentro de esta concepción permitirá la integración cristiana-marxista en la conformación de la organización militante.



PATRIMONIO UC